

Detrás de esta “mirada de mujer” extendida sobre el complicado entramado mexicano en sus “tiempos revueltos” y que tiene como referencia inevitable una cultura y una experiencia histórica muy diferentes a la que se describe y se juzga, hay ya una historia de miradas femeninas sobre México que se inició a mediados del siglo XIX.

La imagen que nos ofrece sobre México a inicios del siglo pasado Margaret (Maggie) Plahte Lie, una mujer anglo-noruega, tiene como punto de observación, de juicio y de perspectiva — perspectiva a la vez amplia y limitada por su origen social —, el que ofrecía el círculo de diplomáticos acreditados en nuestro país en vísperas del estallido revolucionario de 1910. Y resulta que esa perspectiva de oficio, circunstancia, clase social y género, ya tenía antecedentes interesantes.

El precedente más claro a lo narrado por la señora Plahte Lie son las memorias de la esposa de otro diplomático acreditado en México en tiempos turbulentos: la marquesa de Calderón de la Barca, la educada, inteligente y observadora escocesa Frances Erskine Inglis, casada con el representante de España en México a mediados del siglo XIX, cuya correspondencia con sus familiares en Boston a lo largo de dos años — 54 cartas — fue publicada en 1843 como *Life in Mexico During a Residence of Two Years in That Country* (*La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*). Esa obra epistolar adentra al lector en la vida social mexicana de la época, especialmente en los misterios de las prácticas religiosas. Se trató de una sociedad con muchos resabios coloniales y donde sobresalía la figura de Antonio López de Santa Anna. Sin embargo, la política no estaba en el centro de las preocupaciones de quien aún no era marquesa, sino las peculiaridades de una sociedad muy contrastante con la que la autora había dejado atrás en los Estados Unidos y Europa. Para ir a una visión femenina y extranjera